

CLAVES DE LECTURA PARA UN TRABAJO SOCIAL CRÍTICO DESDE JANE ADDAMS

Taly Reininger Pollak*

Marcela Flotts de los Hoyos**

RESUMEN

Las propuestas de Jane Addams a principios del siglo XX no solo marcan los primeros pasos del Trabajo Social en el mundo sino además, en una lectura que en Chile ha sido menos abordada, pues contiene dimensiones progresistas, transgresoras y extremadamente críticas respecto al escenario social de la época. En un intento por traer de vuelta el legado de Addams, el presente artículo busca reflexionar acerca de aquel espacio de intervención que surge en la implementación de las políticas sociales, donde el Trabajo Social, en un rol de primera línea, actúa como una especie de bisagra que intenta vincular a las personas con el Estado. Esta labor desborda tensiones, paradojas, avances y retrocesos constantes; en ese sentido, las nociones contenidas en las propuestas de Addams, relacionadas con el pragmatismo, el conocimiento comprensivo y la relación establecida con las personas, cobran un valor importante para resignificar tal espacio de intervención y sus complejidades.

PALABRAS CLAVE

Jane Addams, Trabajo Social Crítico, Ciudadanía, Conocimiento Comprensivo, Políticas Sociales.

ABSTRACT

Jane Addams's proposals and writings at the turn of the 20th century not only mark the birth of Social Work on an international scale but also feature progressive, transgressive and critical examinations of the social and economic context of the time. Due to the lack of revision of her work in Chile, this article seeks to examine and analyze her legacy, specifically in regards to the implementation of social policies where Social Work operates at the frontlines, acting as a bridge between individuals and the State. It is within this space that tensions, paradoxes, advances and setbacks arise for which Addams's notions of pragmatism, democracy and active citizenship, and sympathetic knowledge emerge as important and valuable concepts to resignify and analyze social interventions in their complexity.

KEY WORDS

Jane Addams, Critical Social Work, Citizenship Sympathetic Knowledge, Social Policy.

* PhD en Trabajo Social, Universidad de Fordham (EEUU) y académica de la Escuela de Trabajo Social de la Universidad Andrés Bello. Correo electrónico: treininger@unab.cl.

** Doctora en Ciencias Sociales, Universidad de Chile y Directora de la Escuela de Trabajo Social de la Universidad Andrés Bello. Correo electrónico: mflotts@unab.cl.

INTRODUCCIÓN

La inclinación permanente del Trabajo Social por los procesos de transformación se sitúa principalmente en un espacio que ha intentado articular las propuestas públicas en materia social con la sociedad civil y con el propio ejercicio profesional. Tal espacio se configura como un arma de doble filo: por un lado, permite posicionar al Trabajo Social en la implementación de las políticas sociales donde, desde un rol que podría representarse como una bisagra, promueve y a la vez tensiona las relaciones entre los ciudadanos y el Estado; por otro lado, este espacio puede interpretarse también como una “zona de confort” para la disciplina, toda vez que esa riesgosa comodidad puede provocar que los procesos de intervención se vean reducidos a la ejecución de lineamientos técnicos emanados desde los organismos estatales centrales que ennegrecen la complejidad de todo fenómeno social.

Esta tensión provoca, sin pretender exhaustividad, las siguientes reflexiones: ¿cuánto Estado representa el Trabajo Social en sus intervenciones?, ¿cuánta ciudadanía promueve el ejercicio profesional?, ¿qué subjetividades pueden o no surgir de la intervención situada en la ejecución de políticas sociales?, ¿cuáles son las posibilidades de cuestionar a las decisiones conceptuales que operan detrás de los programas sociales?

El presente artículo busca ofrecer algunas líneas de reflexión en torno a aquellas tensiones y disputas, presentes en la profesión respecto a la implementación de políticas sociales. Lo hace desde un lugar que no pretende reprochar el lúcido trabajo de muchos trabajadores sociales que se empeñan cotidianamente por lograr el cambio social, sino movido por un profundo deseo de justicia social, desde puntos de inflexión que se espera iluminen este espacio lleno de contradicciones, dilemas y forcejeos. En lo concreto, el artículo se basa en las propuestas teóricas y empíricas del

trabajo desarrollado por Jane Addams desde finales del siglo XIX, cuando la profesión tomaba sus primeros impulsos como tal. A través de lo que podría denominarse como un aprendizaje histórico, se analizarán los principales componentes del movimiento de asentamiento que fue guiado más desde la iniciativa profesional (o lo que hoy conocemos como Trabajo Social) que por la ejecución de políticas sociales que, en ese momento, al igual que la profesión, eran incipientes. La estrecha vinculación con las personas, las anchas posibilidades de flexibilidad y la creciente visibilización de los problemas sociales de la época, inspiran la pretensión de inmiscuirse en las propuestas de Addams como una manera de rescatar el valor histórico de su crítico enfoque.

El artículo en una primera instancia ofrecerá un breve recorrido por las apuestas de Jane Addams, particularmente en torno al movimiento de asentamiento como su forma de combatir la injusticia y la miseria, en un contexto con una débil presencia social por parte del Estado. A partir de ello, se revisarán tres nudos críticos que surgen de esta lectura histórica, todos ellos tendientes a remirar los actuales contextos de intervención: la resignificación del pragmatismo; la visión de un sujeto político por sobre la de un beneficiario; y la relevancia del conocimiento comprensivo y situado. Finalmente, se concluye en torno a los desafíos que estas reflexiones pueden implicar para el Trabajo Social en la implementación de políticas sociales.

JANE ADDAMS, HULL HOUSE Y EL MOVIMIENTO DE ASENTAMIENTO

Constante luchadora, progresista y transgresora, Jane Addams promovió por medio del movimiento de asentamiento, descrito más adelante, una alternativa social al hegemónico modelo basado en la caridad científica que había impulsado la Charity Organization Society (COS) a finales del siglo XIX. Al igual que esta última,

el movimiento de asentamiento nació en Inglaterra, en 1884, iniciado por las ideas del reverendo Samuel Barnett quien, frustrado por la metodología cerrada y conservadora de la COS, buscaba instaurar un método más inclusivo en el trabajo con la clase obrera de Londres (Abel, 1979). Barnett criticaba el método de intervención de la COS, cuyo objetivo era instaurar “respetabilidad” a los pobres a través de las enseñanzas moralizadoras en relación al trabajo duro, el sacrificio y la frugalidad, y quiso crear un espacio físico y simbólico donde jóvenes universitarios pudieran compartir e interactuar con los vecinos de los barrios marginales de Londres (Barnett, 1884).

Para el religioso, la interacción e intercambio entre los grupos no solo buscaba aminorar las situaciones de pobreza y exclusión de la clase trabajadora, sino también crear un puente entre las clases sociales. Es así como el reverendo junto a su esposa, fundaron Toynbee Hall en 1885, una residencia cuyo objetivo era acercar las clases sociales a través de la cultura. Jóvenes universitarios de Cambridge y Oxford, idealistas y con deseos de luchar por una sociedad más equitativa, llegaron a vivir dentro de las dependencias de Toynbee Hall buscando, a través de interacciones diarias con los vecinos, acercar la “alta cultura” (*higher culture*) a la masa trabajadora (Abel, 1979). El sueño de Barnett (1884) era compartir la “belleza” del conocimiento con la clase obrera que, según Barnett, vivía en situaciones de miseria absoluta y enfocada exclusivamente en sobrevivir diariamente, sin energía ni espacios para desarrollar, ni acercarse a otras facetas de la vida. La iniciativa de Toynbee Hall era una forma de democratizar el saber, un experimento social innovador que propuso una alternativa al modelo paternalista y caritativo de la COS de la misma época (Addams, 1899a; 1899b).

Dado su método innovador, el modelo de Toynbee Hall ganó fama a nivel internacional llamando la atención de

ADDAMS YA COMENZÓ A VISUALIZAR LA DECADENCIA DE UN TRABAJO SOCIAL MÁS CRÍTICO EN ESTADOS UNIDOS, IDENTIFICANDO UNA CRECIENTE Y PREOCUPANTE INDIVIDUALIZACIÓN Y PSICOLOGIZACIÓN DE LOS PROBLEMAS SOCIALES, Y POR ENDE EL ABANDONO DE UNA PERSPECTIVA MÁS HOLÍSTICA Y ESTRUCTURAL.

muchos jóvenes acomodados e idealistas provenientes de Estados Unidos mientras que viajaban por el viejo continente, durante y después de sus estudios universitarios. Algunos de estos viajeros, como Jane Addams y Ellen Gates Starr, amigas desde sus días universitarios en Rockford College, se inspiraron en el modelo de Toynbee Hall y decidieron implementar este experimento social en suelo estadounidense (Trattner, 1999). Sin claridad teórica y con escasos recursos monetarios, en 1889 Addams y Gates arrendaron una casa en un barrio marginal de Chicago, nombrándola Hull House en honor a su primer dueño (Addams, 1912). El barrio escogido por las amigas se caracterizaba por su gran heterogeneidad y su importante cantidad de población inmigrante, que incluía familias provenientes de Italia, Irlanda, Rusia, Polonia entre muchos otros países. El barrio estaba fuertemente segmentado por nacionalidad y etnia, y existía una baja interacción y colaboración entre comunidades, fragmentación que sin duda desafiaba la labor de las residentes de Hull House (Residents of Hull House, 1895; Watts, 2014). Siguiendo el modelo de Toynbee Hall, la idea inicial de Addams y Gates era acercar la cultura y el conocimiento a las familias trabajadoras del barrio a través de la interacción diaria e íntima entre diferentes clases sociales, contribuyendo así al progreso social (Addams, 1894).

Este llamado al progreso, a la justicia social y a la disminución de la brecha entre clases sociales hizo eco en muchas jóvenes universitarias quienes,

atraídas por sus ganas de aportar en la lucha por un desarrollo más equitativo y justo, a través de los conocimientos adquiridos en sus estudios universitarios, decidieron unirse al movimiento, permaneciendo como residentes en las dependencias de Hull House por extensos periodos (Watts, 2014). Entre las residentes de Hull House que se destacaron por llevar a cabo acciones que tuvieron un impacto relevante, tanto para las políticas sociales como para el Trabajo Social, se encuentran Julia Lathrop, las hermanas Grace y Edith Abbott, Sophonisba Breckinridge y Florence Kelley.

De a poco y con la colaboración de estas jóvenes e idealistas profesionales que se sumaron al proyecto de Hull House, Addams y Gates lograron contar con la confianza de los vecinos del barrio. Al principio dada la incredulidad que generaba su proyecto (¿cómo se podía explicar que mujeres educadas y con recursos optaran por vivir en un barrio marginal cuando podían optar por una vida con comodidades?) las residentes enfocaron su esfuerzo en el trabajo con los niños y niñas del vecindario quienes presentaban menos resistencia a las nuevas vecinas (Addams, 1912). A través de sus observaciones e indagaciones, las residentes de Hull House rápidamente identificaron la urgente necesidad de crear espacios de cuidado y educación infantil dada la escasa oferta en el vecindario y los peligros que enfrentaban los niños al quedar sin supervisión durante las largas horas laborales de sus madres. De esta forma, pensando en el bienestar de los niños y niñas, como también

en brindar tranquilidad a las madres trabajadoras, las primeras iniciativas implementadas en Hull House lograron derribar resistencias y formar lazos de cooperación con los vecinos (Addams, 1912; Trattner, 1999).

En poco tiempo Hull House se convirtió en el centro de la vida comunitaria del barrio. Era un espacio de encuentro para niños y niñas, jóvenes, mujeres, hombres, adultos mayores, sindicalistas y destacados académicos(as) de la época. Sus salones se convirtieron en espacios para reuniones, charlas, clases, fiestas y bailes. En sus interacciones diarias con los vecinos, las residentes de Hull House se percataban de las problemáticas y necesidades del vecindario, ideando intervenciones y soluciones basadas en el estrecho conocimiento adquirido en el espacio cotidiano. Algunas de estas propuestas resultaban exitosas, como por ejemplo la creación de una residencia para jóvenes trabajadoras; mientras otras fracasaban rotundamente, como la creación de un restaurante saludable. Eran justamente estos éxitos y fracasos los que impulsaron a Addams y a las residentes a reflexionar y fortalecer la investigación social aplicada, buscando dilucidar las causas de las problemáticas sociales de la época. Con ello lograron importantes avances y tal fue el éxito de Hull House, que en un momento las dependencias del asentamiento ascendieron a catorce edificios entre los cuales se encontraban un gimnasio, una piscina, un museo, una lavandería, una biblioteca y un jardín infantil entre muchas otras iniciativas (Addams, 1912; Lundblad, 1995; Reisch y Andrews, 2002).

Aunque en sus inicios Addams y Gates buscaron replicar el modelo de Toynbee Hall en Chicago, durante su consolidación Hull House gradualmente asumió un sello propio y distintivo, principalmente debido al protagonismo y liderazgo femenino (Reindeers, 1982). En comparación con su precursor inglés, cuyos fundadores y residentes eran principalmente hombres, las residentes y líderes de Hull House eran mayoritariamente mujeres. En un contexto histórico marcado por rígidos roles de género y escasas oportunidades de desarrollo para las mujeres, jóvenes universitarias encontraban en Hull House un espacio donde desplegar sus capacidades y habilidades tanto profesionales como personales. Sagazmente, Addams utilizó este sello femenino a favor de Hull House y sus residentes, argumentando la necesidad de extender las “sensibilidades femeninas” al espacio público en pos del “cuidado del pueblo” (Deegan, 2010). Es así como las residentes de Hull House llegaron a influenciar programas y políticas tanto locales como nacionales, y también a ocupar cargos públicos importantes en áreas tan diversas como servicios sanitarios, educación, tribunales de justicia y la academia, guiadas por y consolidando el pragmatismo de la época (Addams, 1912; Schneiderhan, 2011).

La filosofía pragmática era un importante enfoque conceptual del movimiento de asentamiento y específicamente de Hull House. A través de las colaboraciones e intercambios constantes con destacados académicos de la Universidad de Chicago, como John Dewey y George Herbert Mead, Jane Addams desarrolló su propia filosofía pragmática caracterizada por buscar soluciones pertinentes a las problemáticas detectadas por las residentes y los vecinos de Hull House. La labor emprendida era participativa y pluralista, tomando en consideración múltiples perspectivas y con la participación activa de la comunidad. Además, dada la complejidad de los problemas sociales de la época,

Addams reconocía la naturaleza provisional de las soluciones e intervenciones y la necesidad de contar con propuestas flexibles (Schneiderhan, 2011; Shields, 2017; Whipps, 2004). La filosofía pragmática adaptada por Jane Addams y Hull House promovió importantes iniciativas dentro de la comunidad para solucionar problemáticas urgentes, por ejemplo, los problemas de higiene del barrio. A través de la organización y del lobby realizado, por parte de Addams y Hull House, se logró construir baños públicos en el vecindario, y supervisar y mejorar la recolección de basura, para disminuir así la propagación de enfermedades. El impacto de la filosofía pragmática de Addams y Hull House no se limitó solamente a nivel local, pues logró también influir políticas sociales a nivel estatal y nacional, propulsando la creación de los tribunales de menores a nivel nacional entre otras iniciativas que llegaron a constituirse en lo que hoy se conoce como Políticas Sociales.

Hull House, y por consiguiente Jane Addams, experimentaron periodos de alto impacto social pero también de persecución y rechazo por sus posturas transgresoras y transformadoras en un contexto nacional e internacional marcado por los conflictos y la inestabilidad social, política y económica. La activa participación de Addams en el movimiento pacifista, su liderazgo en el movimiento de sufragio femenino y su apoyo a la emancipación Afro Americana, la posicionaron en un espacio de mucho repudio social. Siempre firme con sus convicciones y luchas, Addams mantuvo su compromiso con la justicia social a pesar de la hostilidad enfrentada, alzando siempre su voz crítica en materia social, económica y cultural (Reisch y Andrews, 2001).

La visión crítica de Addams no se limitaba solamente a los fenómenos sociales y a las respuestas o ausencias del Estado en la materia, sino también se manifestaba en las incipientes tendencias y tensiones del Trabajo Social de esos años. A partir

de 1926, Addams ya comenzó a visibilizar la decadencia de un Trabajo Social más crítico en Estados Unidos, identificando una creciente y preocupante individualización y psicologización de los problemas sociales, y por ende el abandono de una perspectiva más holística y estructural. Addams (1926) también centró su crítica en la creciente importancia puesta en la eficiencia y eficacia de los programas e intervenciones sociales, lógica empresarial que según ella no tenía cabida dentro del Trabajo Social. Con el fallecimiento de Addams a los 74 años, en 1935, y con los cambios sociales y económicos de la época, la influencia de Hull House en la política nacional comenzó a decaer progresivamente hasta quedar relegada a los libros históricos de la profesión del Trabajo Social (Ehrenreich, 1985; Reisch y Andrews, 2002).

Sin embargo, y considerando el complejo contexto social en el cual se encuentra sumergido el Trabajo Social contemporáneo, las propuestas de Jane Addams y el legado de Hull House, sintetizado en este breve recorrido, ameritan desempolvarlos para levantar aprendizajes históricos que permitan remirar e iluminar los actuales escenarios de intervención, especialmente aquellos que emergen en el ruidoso espacio de vinculación entre los individuos y el Estado, que implica la ejecución de las políticas sociales.

Con ello se busca generar las reflexiones que infundan las preguntas planteadas con anterioridad, respecto al tensionante y pendular movimiento en el que el Trabajo Social, situado en una riesgosa comodidad, se desenvuelve como una de las profesiones de primera línea en la relación entre el Estado y las personas.

LOS NUDOS CRÍTICOS: UNA LECTURA HISTÓRICA DEL ESCENARIO ACTUAL

Como un modo de desarrollar las reflexiones prometidas se han establecido tres nudos críticos que actuarán

como puente de análisis entre los aprendizajes que emergen del trabajo de Jane Addams y las miradas críticas que buscan otorgar complejidad a los procesos de intervención, que surgen de la implementación de políticas sociales en la actualidad:

Hull House y Jane Addams, y su relación con la política social: la reivindicación del pragmatismo para un Trabajo Social crítico

Desde una perspectiva tradicional, en las políticas sociales que buscan reconstruir una relación dialéctica entre el Estado y los individuos, el Trabajador Social cumple el rol de articulador en ambos sentidos. Es decir, por un lado, asegurar que quienes elaboran la política social conozcan las necesidades de las personas y, por otro, que durante la ejecución de los diseños generales se incorpore aquello que pueden aportar los destinatarios (Quiroz y Palma, 2016). Es ese espacio al que se ha hecho referencia en párrafos anteriores respecto a la necesidad de resignificarlo y complejizarlo.

En ese sentido, al reivindicar los significados de pragmatismo que subyacen al trabajo de Addams, el Trabajo Social, en los espacios de ejecución de las políticas sociales, encuentra nuevos sentidos para apropiarse de su acción profesional y otorgar un nuevo valor a su relación directa con las personas. Esto es especialmente importante considerando que desde los años noventa las políticas sociales en Chile han tendido a apuntar a fenómenos complejos:

“como la prevención de conductas de riesgo y el trabajo contra la discriminación social; asimismo, la construcción de la identidad local en base a memorias compartidas y la superación de la pobreza con énfasis en el fortalecimiento de las capacidades de los destinatarios de las intervenciones” (Abarca, 2016: 247).

Aquellas nuevas dimensiones incorporadas en los programas sociales, ciertamente complejizan su ejecución y por consecuencia la labor del Trabajo Social. De esta forma, se rescata el valor del pragmatismo impulsado

por Addams, que implicaba, por ejemplo, situar en su justo lugar el valor de la investigación para impulsar iniciativas innovadoras y que logren la confianza de las personas. Por medio de la investigación participativa, las residentes de Hull House, en 1895, publicaron un compilado de resultados de investigaciones titulado “Hull House Maps and Papers” y lograron llevar la atención pública a problemáticas urgentes en los ámbitos laboral y salud pública, inspirando y sirviendo como insumo a las políticas públicas de esos años (Residents of Hull House, 1895).

Se rescata lo anterior especialmente pensando en cómo desde ese pragmatismo, las iniciativas impulsadas por líderes de la comunidad y las residentes, se convirtieron en programas sociales del Estado. La filosofía pragmática de Jane Addams implicaba vincular cuatro conceptos claves (denominados por ella como “las 4p’s”): práctica, pluralismo, participación y provisionalidad. Retomar esto en la actualidad, implicaría una mirada muy crítica respecto a los lineamientos técnicos rígidos y estandarizados con los que se ejecutan las políticas sociales, que simplifican contextos en constante movimiento, dejando en un nivel más bien discursivo, con poca operatoria, la diversidad (pluralismo), las decisiones de las personas (participación), la flexibilidad (provisionalidad) y los efectos prácticos más allá del uso eficiente de recursos. En Chile, un país con altos niveles de centralización estatal a pesar de su evidente diversidad geográfica, territorial y cultural, los programas sociales suelen implementarse bajo lineamientos técnicos estandarizados con baja posibilidad de ser adaptados a los contextos sociales (Leyton, 2016). Con ello se intenciona más un pragmatismo entendido desde la eficiencia pública y menos un pragmatismo crítico (al estilo de Addams) que permita anclar la política social de forma más pertinente a los contextos locales.

Ahora bien, la falta de una lógica crítica en los procesos de intervención que derivan de la ejecución de políti-

cas sociales, no solo es un problema filosófico sino también fáctico, dada las precarias condiciones de trabajo que deben enfrentar los equipos locales, incluyendo al Trabajo Social (Muñoz, 2016). El pragmatismo eficientista lleva a comprender la intervención social como una receta y se relaciona con las personas como simples beneficiarios. Es interesante notar sobre esto que Jane Addams, hace más de cien años, ya incorporaba ideas actuales como las planteadas por Matus (2016), quien señala que:

“...es posible sostener enfáticamente que todos los enfoques contemporáneos de Trabajo Social, cada uno desde presupuestos distinguibles, superan el marco de la acción y lo colocan en el referente de la comunicación. De este modo, la intervención es una oferta mediada que requieren no solo de la aceptación del otro, sino de un acuerdo en común” (313).

En coherencia con ello, el pragmatismo que impulsó las iniciativas de Jane Addams, implicaba una lectura profundamente crítica de los contextos sociales, y lejos de prescribir un tipo determinado de intervenciones, dejaba espacios abiertos para que, con una activa participación de la comunidad y la activación de la dimensión política de toda intervención, se desarrollaran procesos atinentes a los contextos concretos de acción social. **Participación política de las residentes y los vecinos: los individuos como sujetos políticos y no como beneficiarios**

Al ser las políticas sociales una forma específica de relación entre el sistema de dominación política y la sociedad en tanto sistema de necesidades, los trabajadores sociales funcionan en este espacio relacional dinámico y sus ejercicios, van a estar circunstanciados por la forma como se define lo social, en cada situación concreta (Quiroz y Palma, 2016). Lo anterior es especialmente importante considerando que, de acuerdo a Muñoz (2016), los profesionales en la línea de ejecución aportan desde su propia perspectiva, un lugar de enunciación

EN UN CONTEXTO MARCADAMENTE NEOLIBERAL COMO EL CHILENO, EL DESTINATARIO DE LA POLÍTICA SOCIAL PARECIERA SER, INCLUSO MÁS QUE UN “BENEFICIARIO”, UN “BENEFICIADO” POR EL ESTADO PARA LLEVAR A CABO ESTRATEGIAS DE EMPODERAMIENTO Y EMPRENDIMIENTO QUE, POR SUS PROPIOS MEDIOS Y ESFUERZOS, LE OTORQUE EL MÉRITO PARA ACCEDER A UNA MEJOR CALIDAD DE VIDA.

específico, y es en el encuentro entre estos lugares de enunciación, que surge uno de los principales obstáculos para desarrollar estrategias de intervención social integrales y críticas. Por ello las categorías utilizadas en la política social dan cuenta, por un lado, de las apuestas conceptuales de las políticas sociales y, por otro, de las consideraciones públicas respecto a ese “otro necesitado”. En ese sentido, la consideración de un sujeto político difiere en forma importante de la consideración de un beneficiario: implica problematizar las lógicas y prácticas a partir de las cuales se ha venido desarrollando la intervención social (Bersezio, 2016). En un contexto marcadamente neoliberal como el chileno, el destinatario de la política social pareciera ser, incluso más que un “beneficiario”, un “beneficiado” por el Estado para llevar a cabo estrategias de empoderamiento y emprendimiento que, por sus propios medios y esfuerzos, le otorgue el mérito para acceder a una mejor calidad de vida. En ese sentido, no sería descabellado asemejar este rol estatal a las lógicas de funcionamiento de la COS, cuyo objetivo, precisamente, era “independizar” a las personas para que se hicieran cargo de sus vidas. Este enfoque era criticado por Addams (1897), quien afirmaba que cuando el individuo se convertía en un sujeto autónomo y político era cuando menos se debía abandonar, ya que podía participar activamente en las soluciones colectivas de los problemas sociales. De esta manera, es posible

advertir que el logro de la autonomía de las personas, promovida fuertemente por políticas sociales neoliberales, al entenderse como el objetivo final de la intervención, abandona al individuo justo cuando este podría convertirse en el actor clave del proceso de transformación social. Más que ciudadano, este individuo puede constituirse como un sujeto político protagonista de su cambio individual y colectivo.

En Hull House es posible encontrar numerosos ejemplos de acciones que involucraban a los vecinos como sujetos políticos. Acciones que, basadas en los conceptos de democracia y ciudadanía activas, impulsaban cambios certeros y constantes debido al compromiso e involucramiento de las personas. Para Addams (1912), la ciudadanía social (o la emergencia del sujeto político) era crucial para que los individuos desarrollaran un sentido de pertenencia, solidaridad y cohesión en una sociedad fragmentada y azotada por las crisis sociales provocadas por el capitalismo (Villadsen y Turner, 2016).

Conocimiento comprensivo y situado: la complejidad comienza antes de la intervención

El Trabajo Social hace referencia constantemente a la complejidad de lo social. Pero muchas veces se queda en un nivel retórico con pocas implicancias prácticas. Especialmente en la política social, ¿qué complejidades puede asumir sólo ejecutando políticas sociales?, ¿pueden emerger las subjetividades propias de los contex-

tos de intervención?

En esto, nuevamente Jane Addams ilumina el quehacer actual. En sus propuestas de cambio social, la complejidad se aborda tempranamente a través de un conocimiento comprensivo y situado en los contextos particulares de intervención. Ahora bien, como se adelantó, ahí está la tensión para el Trabajo Social: ¿se puede incorporar complejidad cuando se asume un rol de “ejecutor”? ¿cuánto Estado y cuánta ciudadanía hay en este tipo de intervenciones de la profesión?

Lo interesante del conocimiento comprensivo de Addams, es que además de buscar la comprensión profunda de los contextos de las personas, incorporaba explícitamente el valor de la empatía como forma de acercarse a los mundos de vida, a las experiencias de los individuos y sus motivaciones. El foco central era la experiencia de vida de las personas la cual, proponía Addams (1912), podía ser explorada a través de la combinación de este conocimiento comprensivo con los sistemas de información estadística. A través del realce de la interacción con las personas, logró identificar tempranamente la tensión que existe entre el cumplimiento de los procesos burocráticos y el reconocimiento de los individuos (Villadsen y Turner, 2016). La experiencia que marcó a Jane Addams y la impulsó a promover su teoría del conocimiento comprensivo fue la muerte de un hombre que al quedar sin trabajo acudió a Hull House, donde, a pesar de que

dio cuenta de su delicado estado de salud, fue enviado a realizar un trabajo en la calle en pleno invierno, lo que terminó con su vida. Esto, para Addams (1912), pudo ser fácilmente prevenido.

En estos tiempos, la comprensión de los fenómenos sociales ha quedado postergada y sobre ella se imponen modelos centralizados y recetas de intervención que ignoran, por ejemplo, que las personas que viven en condiciones de pobreza están marcadas por relaciones sociales que reproducen su ubicación en una posición de desigualdad en sus posibilidades de acceder al respeto, siendo este un componente esencial del cual se desprenden muchas de las privaciones que viven y su disconformidad con la sociedad chilena (Verdugo, 2016). Así, la falta de conocimiento comprensivo como componente de la política social, se puede relacionar con que estas finalmente consideran a la sociedad como un objeto homogéneo, y a sus destinatarios sin diferencias respecto a sus necesidades y expectativas de desarrollo (Leyton, 2016).

En ese sentido, el Trabajo Social actual debería poner atención en una formación crítica:

“entendida como el ejercicio constante de la interrogación, como la capacidad para desnaturalizar el ámbito social. Ya una de las pioneras de la disciplina, Jane Addams, cuando recibió el Premio Nobel de la Paz en 1931 sostenía en su discurso: “Trabajo Social no nació para cumplir la ley, sino para interrogarla”. Esa potencialidad requiere de una construcción tensional que no admite separación: una comprensión rigurosa, que se traduce en el desarrollo de investigaciones sociales, junto a un requerimiento de llevar sus resultados a propuestas de intervención social y transferencia” (Matus, 2016: 297-298).

CONCLUSIONES

En base a lo reflexionado, el artículo concluye en tres ideas centrales que desafían al Trabajo Social contempo-

ráneo en su constante búsqueda de transformación y en la complejización de la intervención vinculada a la ejecución de las políticas sociales.

La primera se relaciona con la relevancia de asumir el valor del aprendizaje histórico para la disciplina. Más que preguntarse siempre, y autocentradamente, por su identidad, el Trabajo Social tiene a su haber una historiografía colmada de vivencias valientes, transgresoras, progresistas y críticas como las de Jane Addams, y que siempre valdrán la pena de remirar para transformarse primero a sí mismo.

Relacionado con la anterior idea, el segundo elemento de conclusión refiere a la resignificación de conceptos que, por la manipulación constante y tantas veces vacía de enfoques y conceptos, dejan atrás oportunidades de cambios sociales profundos y, más importante aún, centrales en la vida de las personas. El pragmatismo, por ejemplo, entendido hoy desde un lugar asociado a la eficiencia y efectividad de los programas sociales, ha implicado la marcha constante de políticas que prescriben determinadas formas de intervenir, rutinizadas en su ejecución y con pocas opciones de interrupción por parte de los profesionales. En cambio, el pragmatismo crítico y político impulsado por Addams cosechó fuentes de conocimiento comprensivo y procesos de cambio en los que las personas lejos de ser beneficiarios de un determinado servicio, cobran un protagonismo que ya se quisiera en estos días.

Por último, sería difícil terminar estas reflexiones sin señalar que, aunque es imposible eludir el cambio estructural como elemento central de la transformación social, sin duda valores como la valentía, la innovación, la crítica, la transgresión y la lucidez, encontrados en Addams hace más de un siglo, son esenciales en la labor del Trabajo Social actual. ●

Referencias bibliográficas

- Abarca, H. (2016). Políticas sociales reflexivas: el principio dialógico. En P. Vidal (Ed.), *Trabajo Social en Chile* (243-256). Santiago: RIL.
- Abel, E. (1979). Toynbee Hall, 1884-1914. *Social Service Review*, 53(4), 606-632.
- Addams, J. (1894). Hull House as a type of college settlement. *Wisconsin State Conference of Charities and Corrections Proceedings*, 97-115.
- Addams, J. (1897) Social settlements. *National conference of Charities and Correction Proceedings*, 338-346.
- Addams, J. (1899a). The Subtle Problems of Charity. *Atlantic Monthly* 83:496, 163-178.
- Addams, J. (1899b). A Function of the Social Settlement. *The Annals of the Academy of Political and Social Science*, 13, 33-55.
- Addams, J. (1912). *Twenty years at Hull House with Biographical Notes*. New York: The Macmillan Company.
- Addams, J. (1926). How Much Social Work Can a Community Afford? *Survey*: 199-201.
- Barnett, S. (1884). The universities and the poor. *Nineteenth century*, 15(84), 255-261.
- Bersezio, M. (2016). Los relatos salvajes de la intervención social: hacia una política de la interrupción. En F. Cortes Monroy y T. Matus (Eds.), *Innovación social efectiva. Una propuesta de evaluación para programas sociales* (145-154). Santiago: Librosdementira.
- Deegan, M. (2010). Jane Addams on Citizenship in a Democracy. *Journal of Classic Sociology*, 10(3), 217-238.
- Ehrenreich, J. (1985). *The Altruistic Imagination: A History of Social Work and Social Policy in the United States*. New York: Cornell University Press.
- Garrett, M. P. (2013). *Social work and social theory. Making connections*. Bristol: The Policy Press.
- Leyton, C. (2016). Equipos profesionales al nivel de calle: una alternativa para hacer frente a la complejidad en las políticas públicas. En F. Cortes Monroy y T. Matus (Eds.), *Innovación social efectiva. Una propuesta de evaluación para programas sociales* (185-200). Santiago: Librosdementira.
- Lundblad, K. (1995). Jane Addams and Social Reform: A Role Model for the 1990s. *Social Work*, 40(5), 661-669.
- Matus, T. (2016). Los desafíos de refundar: paradojas de redistribución y reconocimiento en Trabajo Social. En P. Vidal (Ed.) *Trabajo Social en Chile* (293-349). Santiago: RIL.
- Miranda, M. (2003). *Pragmatismo, Interaccionismo simbólico y Trabajo Social. De cómo la caridad y la filantropía se hicieron científicas*. Tesis para optar al grado de Doctor en Antropología Social y Cultural, Universitat Rovira, Virgili.
- Muñoz, G. (2016). El lugar de la enunciación y estrategias de intervención social: nudos críticos en el abordaje integral de fenómenos sociales complejos. *Revista Intervención*, 6, 29-37.
- Quiroz, T. y Palma, D. (2016). Las políticas sociales y el Trabajo Social. En P. Vidal (Ed.), *Trabajo Social en Chile* (223-242). Santiago: RIL.
- Reinders, R. (1982). Toynbee Hall and the American settlement movement. *Social Service Review*, 56(1), 39-54.
- Reisch, M. y Andrews, J. (2002). *The Road Not Taken: A History of Social Work in the United States*. New York: Routledge.
- Residents of Hull House (1895). *Hull House Maps and Papers: A presentation of Nationalities and Wages in a Congested District of Chicago*. New York: T.Y. Crowell.
- Schneiderhan, E. (2011). Pragmatism and Empirical Sociology: The Case of Jane Addams and Hull-House, 1889-1895. *Theoretical Sociology*, 40, 589-617.
- Shields, P. (2017). Jane Addams: Public philosopher and practicing, feminist pragmatist. En P. Shields (Ed.). *Jane Addams: Progressive Pioneer of Peace, Philosophy, Sociology, Social Work and Public Administration*. Cham, Switzerland: Springer International Publishing. 17-29.
- Trattner, W. (1999). *From Poor Law to Welfare State: A History of Social Welfare in America*, (6ta ed.). The Free Press: New York.
- Verdugo, V. (2016). El lugar del respeto en el mundo de la pobreza: expresiones, tensiones y desafíos. *Revista Intervención*, 6, 46-53.
- Villadsen, K. y Turner, B. (2016) Tracing the roots of social citizenship: Jane Addams thought between formal rights and moral obligation. *Citizenship Studies*, 20(1), 1-17.
- Watts, S. (2014). The conscience of Nation: The social work of Jane Addams in Chicago's immigrant communities. *Saber and Scroll*, 3(2), 43-55.
- Whipps, J. (2004). Jane Addams's social thought as a model for a pragmatist-feminist communitarianism. *Hypatia*, 19(2), 118-133.